

# PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION  
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

N° - 18 - Agosto 1975

## TAMBIEN CUENTA EL CONCEPTO QUE LOS HIJOS TIENEN DE SUS PADRES

1

Con frecuencia oímos a padres quejarse y lamentarse de lo poco que sus hijos corresponden a tanto sacrificio y tanto desvelo. A veces, los padres no llegan a explicárselo, están aturridos.

Tampoco es infrecuente que escuchemos a padres con razonamientos como el siguiente:

-¿Quién iba a pensar que a D. Fulano le saliera un hijo así? ¡A un hombre como éste, siempre preocupado por sus hijos!

Pero no nos engañemos. El comportamiento del hombre siempre tiene unas causas. Las cosas no ocurren porque sí. Siempre hay una causa que explica el comportamiento, por extraño que éste sea. Y cuando unos padres "ejemplares" tienen un hijo "desviado" existe siempre una razón.

Esta "inexplicable" situación comienza a aclararse cuando invitamos a los padres a pensar que no sólo cuenta lo que los propios padres creen ser, sino cómo los perciben sus hijos. En efecto, una cosa es lo que yo me crea de mí mismo, cómo crea ser yo, y otra muy distinta es la imagen que los demás tienen de mí, cómo soy para los demás.

Esto es muy claro en el gabinete del psicólogo escolar: no coinciden, a veces, la imagen que de sí mismos tienen los padres con la imagen que de ellos tienen sus hijos. El mejor modo de aclarar la situación evidentemente, es el diálogo. El diá-

logo no es otra cosa que un intento de ponernos en el punto de vista del otro.

En otros términos, se nos impone, a nosotros, padres y madres, conocer muy bien lo que piensan de nosotros nuestros hijos, cómo nos ven, qué imagen nuestra tienen. Y éste es el sentido que tuvo una encuesta a que sometimos a 1944 alumnos de Educación General Básica y a 1.213 alumnos de Bachillerato de Gran Canaria.

El cuestionario que pasamos a estos jóvenes fue el siguiente:

1º. Mis padres me exigen lo justo, ni más ni menos de lo que yo puedo, son comprensivos y saben ponerse en mi lugar?.

- a) siempre
- b) a veces
- c) nunca.

2º. Mis padres se sacrifican por mí, me hacen favores y me ayudan sin echármelo en cara?.

- a) siempre
- b) a veces
- c) nunca.

3º. Mis padres creen que aun soy un niño y tienen ideas pasadas de moda.

- a) siempre
- b) a veces
- c) nunca.

4º. Con mis padres se puede dialogar acerca de cualquier clase de temas.

- a) siempre
- b) a veces
- c) nunca.

5º. Mis padres son sinceros, dicen y hacen lo que piensan con

honradez, huyendo de la hipocresía.

- a) siempre
- b) a veces
- c) nunca

Veamos primero lo que pensaron en relación al padre (después lo veremos en relación a la madre).

Considerando juntos a los alumnos de EGB y Bachillerato un 52% considera que sus padres obran, con respecto a ellos, siempre con justicia, que les comprenden, que saben ponerse en el lugar de sus hijos. Un 42% opina que sus padres son justos a veces. Es decir: que, a veces, les comprenden y les exigen con justicia y a veces exigen demasiado. Un 6% manifiesta que sus padres son siempre injustos en sus exigencias.

Si consideramos, por separado las respuestas de los alumnos de EGB y Bachillerato observamos que los alumnos de EGB son más benévulos en su juicio que los de Bachillerato: un 60% de los alumnos de EGB opinan que sus padres son siempre justos; en bachillerato sólo un 42%. Hay, pues una diferencia de un 8% y un 10% respectivamente, en más y en menos, con respecto a la media. Y lo mismo ocurre si consideramos la respuesta negativa: mientras un 3% de los alumnos de EGB consideran que sus padres son siempre injustos, un 7% de Bachillerato, consideran esto mismo. Hay pues un tratamiento más desfavorable para los

## TAMBIEN CUENTA EL CONCEPTO QUE LOS HIJOS TIENEN DE SUS PADRES

padres entre los alumnos de bachillerato que entre los alumnos de EGB. ¿Cuál podría ser la causa de estas desviaciones?. Sería comprometido señalar las causas eficaces, pero quizás haya, en la raíz de estas opiniones diferentes, una causa objetiva y una causa subjetiva. Una causa objetiva que podría ser la mayor exigencia real por parte de los padres con respecto a los alumnos, cuando éstos van creciendo y una causa subjetiva que podría ser, la mentalidad más crítica con que los alumnos, al desarrollarse, juzgan a sus padres.

Dentro del alumnado de EGB no se encuentran ya diferencias significativas, tanto si atendemos al sexo de los alumnos, como si atendemos a su localización geográfica o al tipo de centros al cual pertenecen. Las diferencias que se aprecian de un 1% o un 2% con respecto a la pauta de EGB no parecen ser significativas.

Algo distinto ocurre cuando se analizan las respuestas de los alumnos de bachillerato. Dentro de ellas aparecen diferencias significativas, cuando se analizan por sectores. Así aparecen diferencias significativas, si se atiende al sexo de los alumnos. Se puede decir, en general, que las alumnas juzgan con mucha menor benevolencia a sus padres que los alumnos de su mismo nivel. Si la media para el bachillerato era de un 42%, en aquéllos que juzgaban que sus padres les exigían siempre lo justo, los varones sobrepasan esa media, mientras que las alumnas no llegan a la misma. Concretamente, un 47% y medio del alumnado masculino de bachillerato encuestado opina que sus padres, les exigen siempre lo justo, mientras sólo que un 38% del alumnado femenino de bachillerato opina lo mismo. También en el otro extremo, mientras solo un 4'5% de los alumnos varones opinan que sus padres siempre se comportan injustamente, un 8% de las alumnas considera que la injusticia en la actitud de los padres es permanente.

Dentro del alumnado masculino aparecen diferencias cuando se analizan las preguntas

atendiendo a la localización de estos alumnos, es decir, a si asisten a centros escolares de la capital o a centros escolares de fuera de la capital, ni tampoco atendiendo al tipo de centros que frecuentan, privados o estatales. Sin embargo, las alumnas presentan algunas diferencias sobre todo en la dimensión del tipo de centro a que asisten. Las alumnas que dan un porcentaje más bajo en las respuestas positivas, es decir, en considerar que sus padres son siempre justos con ellas, son las alumnas pertenecientes a centros privados, quienes opinan positivamente de sus padres solo en un 29%. También sería interesante declarar las causas por las cuales precisamente las alumnas de centros privados, es decir, pertenecientes a estatus socio-económicos relativamente altos, opinan de sus padres en un porcentaje tan bajo.

Las diferencias de edad, o mejor dicho las diferencias de curso no suponen entre los alumnos varones ninguna diferencia significativa. Todos los alumnos desde 4º de bachillerato hasta COU se mueven alrededor de los mismos porcentajes en sus respuestas. No ocurre lo mismo entre las alumnas, en las cuales se observa una cierta correlación entre el progresivo aumento de edad y la respuestas positivas, y a su vez, el progresivo aumento en el tanto por ciento de las respuestas totalmente negativas. De un 45% de las alumnas que opinaban que sus padres les exigen siempre lo justo cuando están en 4º curso, llegamos a un 27% de alumnas de COU, que opinan lo mismo; y en el otro extremo de la línea, mientras sólo un 5% de alumnas de 4º opinan que sus padres nunca son justos con ellas, llegamos a un 14% de las alumnas de COU que opinan que sus padres son siempre injustos con ellas.

¿Qué opinan los hijos sobre los sacrificios que les cuestan a sus padres? ¿Creen REALMENTE QUE SUS PADRES SE SACRIFICAN POR ELLOS? Se sacrifican desinteresadamente, ayudan a los hijos sin luego echárselo en cara?

Las respuestas a esta pregunta son realmente positivas. Un 72% del total de los alumnos encuestados opina que sus padres se sacrifican realmente por ellos, que les ayudan y les favorecen

sin luego echárselo en cara, y que ésto ocurre así siempre. Un 20% opinan que sus padres se sacrifican a veces, un 8% que sus padres nunca se sacrifican por ellos.

Estos porcentajes por otra parte son uniformes en los dos niveles de los alumnos encuestados: en EGB y en bachillerato. El número de los alumnos que piensan que sus padres se sacrifican por ellos, son casi idénticos, un 74% y un 72% respectivamente. Hay sin embargo, una diferencia, no sabemos hasta qué punto significativa en las opiniones negativas; mientras que sólo un 3% de los alumnos de bachillerato opinan que sus padres nunca se sacrifican por ellos, el porcentaje de alumnos de EGB que opina lo mismo sube a un 9%. ¿Cuál puede ser la razón?. Dentro del alumnado de EGB que frecuenta centros de la capital aparecen algunas diferencias significativas cuando se distribuyen esos alumnos entre centros privados y centros estatales. Los alumnos de centros privados dan respuestas más favorables que los alumnos de centros estatales; mientras un 77% de los alumnos de centros -privados, entre los niños y un 91% entre las niñas, considera que sus padres siempre se sacrifican por ellos, los alumnos de centros estatales consideran que sus padres se sacrifican por ellos siempre en un 62%, cuando se trata de los niños y en un 59% cuando se trata de las niñas. En el otro extremo, dentro de los centros privados, sólo un 0'7% de los niños y ninguna entre las niñas, considera que sus padres nunca se sacrifican por ellos, mientras que los porcentajes correspondientes a los alumnos de centros estatales, son 22% para niños y un 27% para las niñas, nos encontramos aquí con una diferencia que es realmente interesante, y cuyas causas habría que buscar.

En bachillerato no encontramos, sin embargo, diferencias cuando comparamos las respuestas de los alumnos y alumnas. Si quisieramos encontrar algunas diferencias pero excasamente significativas en el bachillerato, tenemos que acudir a la diferencia señalada por la edad dentro de las alumnas. Se observa que un aumento de edad va acompañado por un ligero descenso en el tanto por ciento de las opiniones posi-

tivas. Sin embargo, no es ese descenso lo suficientemente grande como para hacerlo significativo.

¿Qué opinión se forman los padres con respecto a sus hijos, a juicio de estos? ¿Son los padres lo suficientemente objetivos para darse cuenta de que sus hijos crecen, de que sus hijos adquieren poco a poco una personalidad y una individualidad?

Ante esta pregunta los alumnos encuestados opinan que sus padres siempre los consideran como niños un 55%; piensa, que sus padres los consideran como niños a veces y un 30%, consideran que sus padres nunca los tratan como niños.

Y curiosamente, estos porcentajes se mantienen uniformes en los dos niveles de alumnado considerado, es decir en EGB y bachillerato.

Dentro de EGB esos mismos porcentajes se mantienen con muy leves diferencias cuando se analizan las respuestas, atendiendo a la variable sexo. Los niños y las niñas de EGB, en general, opinan de la misma manera. Para encontrar alguna diferencia significativa tenemos que descender a los alumnos de EGB, pertenecientes a centros privados y, en concreto, no a los alumnos varones sino a las alumnas. En efecto, frente a una media en EGB de un 14%, que opinan que sus padres siempre los consideran como niños, las alumnas de EGB de centros privados responden de la misma manera sólo en un 9'5%. Se detecta aquí una mayor objetividad en los padres de estas alumnas; padres que, de acuerdo con el tipo de colegio a que envían a sus hijas, pertenecen aun estatus cultural o socio-económico relativamente elevado. Pero fuera de estas leves discordancias las puntuaciones como ya hemos dicho, se mantienen uniformes.

Algo distinto ocurre en el bachillerato, donde las primeras diferencias las encontramos ya en función del sexo de los hijos. En efecto, para una media de un 16% de las respuestas en las que se afirma que los padres consideran a los jóvenes siempre como niños, el porcentaje del alumnado masculino que responde así desciende a un 12'5%, mientras que en el caso del alumnado femenino se aumenta a un 18'5%; y en el otro extremo: para un 29% de media que responde que sus padres nunca los conside-

ran como niños las respuestas del alumnado masculino aumentan a un 32'5%, mientras que las respuestas del alumnado femenino descienden a un 24%. Nos hallamos pues ante una diferencia significativa en general, las jóvenes se sienten tratadas como niñas en un porcentaje más alto que los jóvenes.

A su vez entre los muchachos aparecen algunas diferencias nacidas de la localización de las familias y de los alumnos. En general, se puede decir que los alumnos de fuera de la capital, consideran que sus padres los tratan como niños en menor proporción en que lo consideran sus colegas de la ciudad. Y lo mismo se puede decir en general, de las alumnas que viven en el campo, en relación con las que viven en la capital. De alguna manera la vida dentro de una ciudad relativamente grande lleva aparejada en los padres la opinión de un mayor infantilismo de los hijos. Las diferencias de edad entre los alumnos de bachillerato tiene, sin embargo, unos resultados diferentes según se trate de alumnos varones o de alumnas. En efecto, el aumento de edad en los varones lleva consigo la disminución de la creencia de que los padres consideran a los alumnos como niños. Por el contrario en las alumnas el aumento de edad lleva consigo la opinión creciente de que los padres las consideran cada vez como más niñas. El elemento sexo es pues fundamental en las opiniones emitidas; mientras los alumnos opinan que sus padres los consideran no como niños, sino como adultos y esta opinión crece con la edad, las alumnas por el contrario se sienten tratadas como niñas y esta opinión aumenta también con la edad.

Si hay algo de lo que se hable hoy día es del diálogo. Al diálogo se le conceden virtudes taumáticas en la resolución de todos los problemas, incluidos los problemas generacionales; pero en el diálogo hay siempre dos interlocutores. Supongamos por un momento, como hipótesis, que los jóvenes, que cada joven esté dispuesto a comenzar ya a abrirse un diálogo. ¿Cómo ve el joven a su interlocutor adulto? ¿Tiene la impresión de que puede hablar con el adulto sobre cualquier tema? ¿Los hijos creen que pueden hablar a sus padres sobre no importa qué temas en un auténtico diálogo? He aquí el tema

## PADRES E HIJOS

de nuestra cuarta pregunta. Las respuestas suministradas por la encuesta nos ofrecen el siguiente panorama.

Un 40% del alumnado opina que con su padre puede hablar de cualquier tema siempre. Un 49% opina que a veces, es decir, de acuerdo con el tipo de temas de que se trate, puede dialogar con su padre. Un 11% opinan que no pueden hablar nunca con sus padres.

Sin embargo, este panorama global empieza a accidentarse desde el comienzo. Si analizamos las respuestas atendiendo al nivel de los alumnos encuestados empezamos a encontrar diferencias significativas. En efecto, la apertura al diálogo por parte de los padres es minizada por los alumnos de bachillerato, mientras que los alumnos de EGB opinan en un tanto por ciento superior a la media, que pueden hablar siempre con sus padres de cualquier tema. Reducida a números observamos lo siguiente: En EGB, un 4% de los alumnos piensan que pueden hablar con sus padres siempre de cualquier tema. Un 46% piensan que pueden hablar con sus padres a veces y un 7% que nunca pueden hablar con sus padres.

Por el contrario en bachillerato, un 30%, (es decir un 10% de la media) opina que siempre pueden hablar con sus padres acerca de cualquier tema. Un 54% opina que a veces, y un 16% (un 5% más de la media), opina que nunca puede hablar con sus padres de ningún tipo de temas. Esta no apertura al diálogo por parte de los padres de los alumnos de bachillerato, frente al mayor optimismo señalados por los de EGB nos indica que quizás los temas planteados por los alumnos cuando se hacen mayores son más delicados que los planteados por los alumnos de EGB.

Dentro de EGB, no se observan diferencias significativas, cuando se analizan sus respuestas en función del sexo. Niños y niñas opinan acerca de la apertura de sus padres al diálogo en la misma proporción. Alguna diferencia, muy pequeña por cierto, aparece cuando se analizan las respuestas en función de la localización de los alumnos. Los alumnos que viven en zonas de

## PADRES E HIJOS

fuera de la capital indican una menor apertura de sus padres con respecto al diálogo, pero las diferencias no son excesivas. Mayores diferencias aparecen, sin embargo, dentro de los alumnos de la capital y tanto en niños como en niñas cuando se analizan las respuestas en función del tipo de centros a los que asisten los alumnos. Los alumnos de centros privados, parecen indicar una mayor apertura al diálogo por parte de sus padres, mientras los alumnos de centros oficiales de la capital, señalan que pueden hablar con sus padres de cualquier tema siempre en un 50% poco más o menos. Los alumnos y alumnas de centros privados consideran que pueden hablar con sus padres en un 55%. Dentro pues de EGB encontramos que el sexo no da diferencias importantes en lo que se refiere al diálogo con los padres, mientras que sí lo da el estatus socio-económico y cultural de la familia.

En cuanto al bachillerato se comienza a observar diferencias atendiendo simplemente al sexo de los alumnos. Los alumnos parecen encontrar en sus padres un ambiente más favorable para el diálogo que las alumnas; un 32'5% de los alumnos varones de bachillerato, frente a un 27% de las alumnas del mismo nivel, opinan que siempre pueden hablar con sus padres de cualquier tema. Y en el otro extremo de la escala, sólo un 13'5% de los varones, frente a un 18'5% de las alumnas, opinan que nunca pueden hablar con sus padres de cualquier tema.

La localización y el tipo de centro al que asisten no parecen tener ningún valor diferenciador entre las respuestas de los alumnos, que se mantienen dentro de la media. En cambio sí parece tenerlo en el caso de las alumnas, al menos en lo que respecta a la localización; las alumnas de la capital, tanto las de centros oficiales como las de Centros privados, manifiestan a un bajo nivel de apertura por parte de sus padres, un 26% responden positivamente, mientras que las alumnas del campo, señalan una mayor apertura por parte de sus padres. Una apertura que está reflejada en un 41% de las respuestas positivas, y en el caso de las respuestas negativas, es decir, cuando se señala que los padres no están abiertos nunca al

diálogo encontramos una diferencia similar; las alumnas de la capital, tanto oficiales como privadas, señalan que nunca pueden hablar con sus padres, son 20% de los casos, poco más o menos, mientras las alumnas del campo, sólo en un 11'5%. Dentro del bachillerato la edad no parece tener una importancia decisiva; si analizamos las respuestas, atendiendo al nivel de los cursos encuestados encontramos diferencias, ciertamente, pero estas diferencias no siguen una norma, no son ni progresivamente ascendente ni descendentes, sino un tanto irregulares lo cual indica que las diferencias que aparecen con respecto a los cursos no son debidas propiamente al factor edad, sino tal vez, a otros factores enmascarados por ella.

La quinta y última pregunta entre las cerradas de nuestra encuesta, cuestiona a los alumnos por la autenticidad y la sinceridad de los mayores. ¿Tienen los mayores esa virtud que los jóvenes, dicen apreciar tanto y en concreto, referidos a los padres?. ¿Los padres son auténticos? ¿son sinceros, dicen y obran lo que sienten con honradez, sin temor a la hipocresía?. Las respuestas afirmativas son realmente mayoritarias. Para el conjunto de los alumnos sus padres, son sinceros auténticos y honrados. Un 74% de los alumnos encuestados, opina que sus padres son siempre sinceros, son siempre auténticos. Un 22% opina que a veces son sinceros y auténticos, sólo un 4% de los alumnos opinan que sus padres no son nunca auténticos ni sinceros.

Lo que es más importante, estas puntuaciones se mantienen uniformes en los dos niveles fundamentales a los que se dirigió la encuesta, es decir en EGB y bachillerato. Sin embargo, dentro del nivel de EGB encontramos alguna diferencia al distribuir las respuestas de acuerdo con el sexo de los encuestados. Las niñas suelen ser más benévolas en sus juicios que los niños. En efecto, para una media de un 74% de respuestas positivas, en el conjunto del alumnado de EGB, las niñas proporcionan un 88% de respuestas - positivas, mientras que los niños solamente opinan que sus padres son siempre sinceros y honrados en un 68'5%.

Dentro del alumnado masculino de EGB volvemos a encontrar

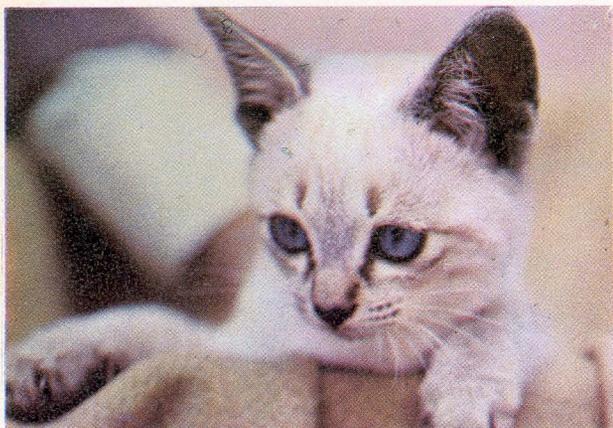
diferencias significativas al analizar las respuestas de éstos en función del nivel o del tipo de centros a los que acuden. Mientras los alumnos de colegios privados dan un tanto por ciento de respuestas positivas, superiores incluso a la media, un 87%, los alumnos de centros estatales, reducen sus respuestas positivas a solo 59%. De alguna manera, pues, en el conjunto de los alumnos de EGB resultan discordantes. Los alumnos de centros oficiales consideran en menor cuantía que los demás, que sus padres, son sinceros y honrados siempre. También las alumnas de centros oficiales señalan en menor proporción que sus padres son sinceros y honrados siempre. También las alumnas de centros oficiales señalan en menor proporción que sus padres son sinceros frente a las alumnas de centros privados. Un 83% frente a un 93%, y un detalle revelador, las alumnas de centros privados consideran que sus padres no son nunca inauténticos.

En el nivel de bachillerato no encontramos diferencias significativas cuando se analizan las respuestas en función del sexo de los alumnos encuestados. Tanto los alumnos varones como las mujeres reflejan en sus respuestas la misma proporción equivalente por completo a la media.

Lo mismo ocurre cuando se analizan las respuestas en función del tipo de centros; tanto los alumnos de centros privados como los de centros estatales mantienen las mismas proporciones en sus respuestas, solamente la variable localización da unas leves diferencias a favor de los alumnos del campo. En efecto, frente al 74% de la media que opinan que sus padres son siempre sinceros y auténticos, en el campo el porcentaje sube a un 80% y poco más o menos podría decirse con respecto al bachillerato femenino.

La edad tampoco presenta excesivas diferencias, aunque ciertamente se nota un descenso en los porcentajes positivos y un aumento en los negativos conforme se eleva la edad de los encuestados, tanto si se trata de alumnas como de alumnos, aunque repitamos, estas diferencias de edad no son excesivamente grandes.

En el próximo número ofreceremos las opiniones dadas sobre las madres.



# comodidad

Usted ya conoce el problema del aparcamiento. Nosotros también.

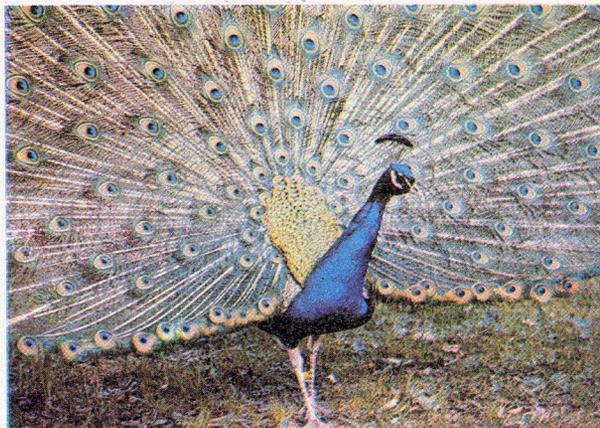
Y por ello, las Cuentas Corrientes de La Caja disponen de un servicio de Auto-caja para que vd. entre con su coche en nuestras oficinas.

Pero aún hemos dado más soluciones:

Cajamat-caja automática-, para retirar dinero cuando estén cerradas nuestras oficinas;

Caja de Ingresos Permanentes, para que al cierre de su negocio por la tarde o por la noche, pueda depositar su recaudación diaria.

La Caja ha pensado en su tiempo. En su comodidad.



# ilusión

A vd. siempre le ha gustado vivir con ilusión.

Las Cuentas Corrientes de La Caja también se la proporcionan: participan en nuestros tradicionales sorteos.

Millones de pesetas en premios.

Y cuando alguna otra ilusión se haga realidad, como cuando acierte en la lotería o en las quinielas, así sea una de doce, nos encargaremos de abonarle íntegramente el importe de su premio.



# tranquilidad

Vd. necesita de la tranquilidad que le proporcionan las Cuentas Corrientes de La Caja.

De un sólo golpe se quitará de encima los cobradores a domicilio. Los recibos del agua, de la luz, del teléfono, del colegio de los niños, de su sociedad, las letra y sus vencimientos, los impuestos y sus recargos,... siempre le han agobiado.

Nosotros lo haremos por vd. gratuitamente.

Incluso puede encargarnos que le cobremos su sueldo.

Cualquier compra, cualquier compromiso de pago, puede ser atendido por La Caja.



# aun hay más

Una Cuenta Corriente de La Caja es siempre útil para cualquier persona.

Porque tiene a su disposición más de 90 oficinas en nuestra provincia.

Más de 6.000 de las cajas confederadas en toda España.

Y todavía hay otras razones:

desde el prestigio personal de disponer de un talonario de cheques de la entidad de crédito más importante de las islas, a la satisfacción de contribuir directamente al progreso y desarrollo del país.

\*2 Primeros Premios de  
1.000.000 pts. (en efectivo)

---

\*2 Segundos Premios de  
500.000 pts. (en efectivo)

---

\*72 Televisores en Color

---

\*500 Cestas de Navidad



**SORTEO  
DEL \*  
AÑO**



**Caja Insular  
de Ahorros  
de Gran Canaria**

La entidad Canaria  
al servicio del país.